

ECO DE ORIENTE

Bisemanario - Sale los jueves y domingos

Número suelto \$ 0.03
Atrasado 0.05
Serie de 10 Nros. . . . 0.50
Suscripción anual . . . 1.50
id por trimestre . . . 0.50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

ECORIENTE

AÑO II

Villavicencio, Febrero 18 de 1917 - Número 46

SERIE 5ª

El Correo

Nos comunican la infausta noticia de que murió, casi de repente en San Martín el Sr. Gildardo Castro L. Hacía poco que éste había formado su hogar. Enviamos nuestro pésame a la familia que hiere un nuevo luto, y en especial a sus hermanos Mauricio Hernández y Plácido Castro.

La beca a que tiene derecho este territorio en el Colegio Nacional de San Bartolomé fué adjudicada al joven Fidel Antonio Moyano.

Guerra Europea - Últimas noticias.

Bogotá, Febrero 17 de 1917.

Fuerzas de la entente-Artillería pesada-Infantería.

Entente supera Alemania construcción cañones pesados.

Rusia llama un millón más hombres.

Las trincheras alemanas en el Somme.

Inglés efectuaron captura sistema trincheras Somme, consolidaronla.

La guerra de submarinos - Sus resultados Su duración.

Buque hundido con (200) doscientos yanquis.

Campaña submarina contrariada por nuevos inventos, parece no resistirá quince (15) días más.

Información Nacional

La de Arauca

Tercer encuentra fuerzas Gobierno con bandoleros Arauca.

Un agente murió contra ocho bandidos foragidos.

Policía llegó Arauca.

Murió General Euclides de Angulo

Información Comercial

Mercado de Bogotá: febrero 16

Caucho

Cueros

Arroz

34

37

22

CORRESPONSALES.

Nos, José María Guíot. s m m

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Augustopolis y Vicario Apostólico de los Llanos de San Martín

A nuestros amados Misioneros y carísimos hijos.

SALUD Y BENDICIÓN EN JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR Y SU SANTA MADRE.

Speciosus forma prae filiis hominum, diffusa est gratia in labiis tuis.

Vistoso y hermoso como ninguno de los hijos de los hombres. La gracia se derrama en tus labios.

Ps. XLIV. v. 3

Amadísimos hijos en Jesucristo, nuestro Señor:

A Jesucristo humanado, cuyas glorias, dones y virtudes enumera y canta el Santo Rey David; al Esposo divino de la Iglesia, nuestra Madre; al Hermano y Redentor de los prevaricados se refieren las palabras proféticas que encabezan nuestra carta y que, según el sentido místico, pueden entenderse de todo cristiano, de toda criatura racional regenerada por el bautismo.

El salmo del cual hemos tomado el texto que, para vuestra instrucción, nos proponemos estudiar, es un himno al Todopoderoso, un canto nupcial cuyo objeto es el de celebrar al Omnipotente revestido de hermosura y gloria en el momento en que deja el umbral de su celestial morada para bajando los grados superiores de la creación, unirse personalmente a una criatura humana y místicamente a nuestra generación corrompida; al hombre cuyas vías o mandamientos eran los de la carne, del instinto y naturaleza depravada por el pecado original; a la naturaleza humana madrastra que, a nosotros sus hijos esclavizados y ciegos, porque sin luz para alumbrar nuestro entendimiento y sin fuerza para buscarla, daba por leche y pan el agua siempre amarga y la fruta ponzoñosa de los vicios y pla-

ceres.

Rescatarnos y restablecernos en el estado y dignidad de hijos de Dios en el que nos había creado el Todopoderoso, tal era el fin que se proponía el Verbo divino al dejar la mansión de su Padre para dirigir sus pasos hacia la tierra:

Sus pasos los venían contemplando, asombrados, los ángeles quienes ignoraban todavía la hoguera que encendía en llamas ardientes el corazón del que tanto ama a los hombres; y todos, admirados, publicaban a porfía la hermosura y la gracia del que, siendo Dios resolviera, personificar a una criatura; y, ¿para qué? para divinizarla, para divinizándola, hacernos a nosotros sus hermanos partícipes de su divinidad, como lo era El de nuestra humanidad.

En una palabra, hijos amadísimos, el propósito que formara el Hijo de María santísima, era que de nosotros pudiera decirse también lo que de El cantaba el Rey David: Sois, oh cristianos, vistosos y hermosos como ninguno de los hijos de los hombres; la gracia floríó sobre vuestros labios.

La gracia de Dios es flor celestial sembrada en nuestro corazón regenerado por las aguas del Bautismo y regado por la sangre del Redentor: ¡La gracia de Dios! Esta es la razón del milagro de nuestra divinización. En donde ella se halla, hay luz y entendimiento, fuerza y voluntad, pureza y hermosura. Considerad, hijos amados, lo que pasa entre nosotros: Enseñadme el hogar más pobre que conozcáis, entregado lleno de inmundicias y oscuridad a